



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 80 Miércoles 30 de noviembre de 2016

En la preparación del centenario de nuestra Diócesis y en el tiempo de adviento, continuamos evangelizando para que el pueblo de Dios celebre su fe en Cristo, que nos invita a acoger el reino de Dios, mediante la conversión.

OBJETIVO: Los participantes en la Iglesia en la casa viven la experiencia de la lectura orante de la Palabra de Dios con base en el Evangelio del **segundo Domingo** de Adviento, escuchen la voz del profeta que anuncia que el Reino de Dios está cerca y que para acogerlo es necesario convertirse y bautizarse; de este modo celebran su fe en Cristo, para comprometerse en la construcción de comunidad y ciudadanía.

Saludo y acogida a los participantes.

Signo: La Santa Biblia abierta, la imagen de la Santísima Virgen, un velón y la frase: *“Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos”.*

Canto: Anunciaremos tu reino, Señor, tu Reino, Señor, tu Reino (Bis)

- Reino de paz y justicia, Reino de vida y verdad, tu Reino, Señor, tu Reino.
- Reino que ya ha comenzado, Reino que no tendrá fin, tu Reino, Señor, tu Reino.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

Oración al Espíritu Santo (Cardenal Verdier).

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer,

para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

Proclamación del santo evangelio según san Mateo (3, 1-12)

“Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos. Éste es el que anunció el profeta Isaías, diciendo: Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizará, les dijo: ¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: Abrahán es nuestro padre, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.” **Palabra del Señor.**

✠ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco de la palabra: **Lo que dice el texto.** Algunos participantes proclaman aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, tal como está en el texto, el grupo va repitiendo cada frase.

✠ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

Dialoguemos con la Palabra de Dios: vamos a **describir el contexto** donde se realiza el pasaje del Evangelio.

- ¿Dónde se presentó Juan el Bautista y qué predicaba?
- ¿Qué otro profeta menciona el texto del Evangelio?
- ¿Cómo era el vestido y el alimento del Bautista?
- ¿Quiénes acudían a escuchar a Juan?
- ¿A quiénes les dijo camada de víboras?
- ¿a quiénes se refiere el bautista cuando dice que viene alguien detrás de él?
- ¿Qué es lo que más te llamó la atención de este texto?

❖ **MEDITANDO**

¿Qué nos dice el texto? En silencio meditemos sobre el evangelio que nos escuchado hoy y cuál es nuestra disponibilidad para convertirnos y así acoger el reino de Dios.

- Juan el Bautista es el profeta que anuncia la venida del Señor y denuncia la incoherencia entre fe y vida de muchos judíos que se preciaban herederos de la salvación. Juan es el profeta que en los tiempos mesiánicos, hace parte de la antigua Alianza y prepara la larenovación de ésta, la cual se inicia con la encarnación de Jesús.
- El signo de que el reino de Dios se acerca, es el envío del Padre a su hijo, el mismo que Juan predica y reconoce como a Aquel que es más grande que todos los profetas.
- Vivimos en una sociedad donde la presencia de Jesús y de la Iglesia no dice casi nada, nosotros somos discípulos misioneros, todo lo que aprendemos aquí de la Palabra de Dios es para ser testigos y ejemplos vivos de Jesucristo.
- Muchas personas de nuestra sociedad necesitan escuchar que el reino de Dios se esta implantando en el mundo para renovarlo según el proyecto de Dios, esto exige que quienes causan daño a la sociedad generando violencia, corrupción y engaño, rompan esas actitudes y se conviertan de corazón.
- Durante este tiempo de adviento Jesús nos despierta con su palabra, nos invita a estar vigilantes para ver si en nuestra vida cotidiana estamos contruyendo el Reino de Dios.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



- Hoy tenemos que preguntarnos ¿Por qué después de tanta predicación, catequesis y celebración de la fe, muchos cristianos no dan los frutos de conversión? Actúan como si no hubieran aceptado el reino de Dios.

❖ CONTEMPLANDO

¿Qué nos muestra el Señor que debemos hacer? Continuamos en silencio para escuchar la voz del Señor que nos anuncia la llegada del Reino de Dios y nos exige una verdadera conversión.

❖ ORANDO

Lo que nos hace decir el texto al Señor. Los invito a presentar oraciones breves al Señor, después de cada oración respondemos: *“Ayúdanos Señor a dar el fruto que pide la conversión”*.

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

✚ **Un solo Bautismo para el perdón de los pecados**

"En el momento en que hacemos nuestra primera profesión de fe, al recibir el santo Bautismo que nos purifica, es tan pleno y tan completo el perdón que recibimos, que no nos queda absolutamente nada por borrar, sea de la culpa original, sea de cualquier otra falta. Sin embargo, la gracia del Bautismo no libra a la persona de todas las debilidades de la naturaleza. Al contrario [...] todavía nosotros tenemos que combatir los movimientos de la concupiscencia que no cesan de llevarnos al mal". (Catecismo de la Iglesia Católica 978)

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CUIDADANÍA

“Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas que se encuentran lejanas de la gracia de Dios, debido a su conducta de vida. Pienso en modo particular en los hombres y mujeres que pertenecen a algún grupo criminal, cualquiera que éste sea. Por vuestro bien, os pido cambiar de vida. La violencia usada para amasar fortunas que escurren sangre no convierte a nadie en poderoso ni inmortal. Para todos, tarde o temprano, llega el juicio de Dios al cual ninguno puede escapar”. (Misericordiae Vultus, el rostro de la misericordia 19 del Papa Francisco)

- *¿De qué te tienes que convertir hoy?*
- *¿De qué manera vas a preparar el camino a Jesús que viene a nuestro encuentro?*
- *¿Cuál es el compromiso que te pide el Señor hoy que encontramos tantos bautizados, que no conocen a Jesús, ni se han convertido?*

✚ **Oración final y despedida**

Padre Santo, llenos de alegría te damos gracias por Jesús tu hijo, nuestro salvador, que en tu misericordia y fidelidad habías prometido al hombre extraviado, para que su verdad instruyera a los ignorantes, su santidad justificara a los pecadores y su fuerza sostuviera a los débiles. Y mientras se acerca el tiempo en que ha de llegar tu Enviado y amanece el día de nuestra salvación, te suplicamos nos ayude a estar en vigilante espera, iluminados por la fuerza del Espíritu Santo que inundó el corazón de María, la madre fiel que escogiste para tu amado Hijo, Jesús que vive y reina por los siglos. Amén.